

Jorge Riechmann

El socialismo puede llegar sólo en bicicleta

Ensayos ecosocialistas

Primera edición: Los Libros de la Catarata, Madrid 2012

Borrador de la introducción en la segunda edición revisada y actualizada:

Introducción

Marx + Marsh: ecosocialismos para el siglo XXI

“Temor y esperanza, he aquí los nombres de las dos grandes pasiones que rigen al género humano y con las que los revolucionarios han de lidiar: infundir esperanza a la mayoría oprimida y temor a la minoría opresora, ése es nuestro cometido.”¹

William Morris

“Hay que reconocer que la incorporación de algo más de un cierto *quantum* de energía por unidad de un producto industrial inevitablemente tiene efectos destructores, tanto en el ambiente sociopolítico como en el ambiente biofísico. (...) Sin electrificación no puede haber socialismo pero, inevitablemente, esta electrificación se transforma en justificación para la demagogia cuando los vatios per capita exceden cierta cifra. El socialismo exige para la realización de sus ideales un cierto nivel en el uso de la energía: no puede venir a pie, ni puede venir en coche, sino solamente a velocidad de bicicleta.”²

Ivan Illich

“El sistema capitalista no puede hacer frente a la crisis ecológica, porque su ser esencial, su imperativo categórico, *crecer o morir*, es precisamente la razón de ser de esta crisis.”³

Michael Löwy

“El capitalismo impulsa una expansión indefinida que topará cada vez más duramente con los límites del planeta. A la vez, es un sistema intrínsecamente

¹ Willam Morris, conferencia “Cómo vivimos y cómo podríamos vivir” (1884), en *Cómo vivimos y cómo podríamos vivir*, Pepitas de Calabaza eds., Logroño 2004, p. 44.

² Ivan Illich, *Energía y equidad*, Barral, Barcelona 1974, p. 13 y 19.

³ Michael Löwy en *Ecosocialismo*, El Colectivo/ Ediciones Herramienta, Buenos Aires 2011, p. 118.

desigualitario que fomenta una mentalidad individualista posesiva. Estos rasgos –ante la crisis ecológica actual— son bombas letales de relojería cuyos efectos pueden resultar trágicos para las sociedades humanas y para la civilización. Sin integrar el análisis del capitalismo con el del cambio de régimen sociometabólico en la reflexión sobre la transición a una sociedad descarbonizada será imposible comprender lo que puede ocurrir y prever las posibles alternativas.”⁴

Joaquim Sempere

“La aspiración a la desalienación, la aspiración a la reducción de la enorme brecha entre Norte y Sur y la aspiración a una vida armónica y respetuosa de la naturaleza siguen siendo factores que empujan hacia alguna forma de socialismo. Desalienación, aproximación de las condiciones de vida entre Norte y Sur y aceptación de las consecuencias de la perspectiva ecológica exigen, hoy como ayer, pero con más urgencia que ayer (...), la racionalización de las relaciones sociales, la sociedad regulada.”⁵

Francisco Fernández Buey

1

El primer principio de la Declaración de Río de Janeiro (aprobada en la “cumbre” mundial sobre medio ambiente y desarrollo de 1992) reza: “Los seres humanos se hallan en el centro de las preocupaciones sobre desarrollo sostenible”. Por cierto que algunos vanguardistas de la conciencia moral abogan por un descentramiento que amplíe el ámbito de nuestras consideraciones morales hasta incluir de forma destacada a los animales no humanos y/o los ecosistemas (y de ahí las discusiones sobre antropocentrismo y biocentrismo después de Aldo Leopold,⁶ y sobre todo a partir de los planteamientos de liberación animal desde años setenta del siglo XX). Pero no cabe llamarse a engaño: en el mundo concreto dentro del cual vivimos, incluso la moderada posición antropocéntrica en lo político-moral de la Declaración de Río no pasa de ser un desiderátum, una suerte de horizonte utópico.

Lo que domina de verdad en nuestro mundo no es el antropocentrismo sino más bien lo que pudiéramos llamar el *capitalcentrismo*: los imperativos de valorización del capital prevalecen sobre los seres humanos (y por supuesto, sobre los demás seres vivos). Prevalecen sobre sus intereses, deseos, necesidades y derechos: y ponen en entredicho su bienestar, y hasta su mera supervivencia.

⁴ Joaquim Sempere, “Papel y límites de la acción intersticial en las transiciones postcarbono”, ponencia en el Seminario Internacional “Les Dimensions Sociales de la Transition Post-carbone”, CETCOPRA (Centre d'Etude des Techniques des Connaissances et des PRAtiques -Université de Paris 1 (Panthéon-Sorbonne)), París, 16 de mayo de 2014.

⁵ Francisco Fernández Buey, “Cinco ideas para otro modelo de desarrollo”, en Manuel Monereo (coord.), *Ideas para otro desarrollo*, FIM, Madrid 1995, p. 102.

⁶ Preparé una edición abreviada de la gran obra de Aldo Leopold *A Sand County Almanac*: Leopold, *Una ética de la tierra*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2000. El gran clásico del siglo XIX sobre la reforma de nuestro trato a los animales no humanos es Henry S. Salt, cuya obra *Los derechos de los animales* está publicada en la misma colección de Libros de la Catarata, “Clásicos del pensamiento crítico”.

Éste es un asunto que el socialismo moderno, desde hace un par de siglos, no ha dejado de analizar, denunciar y combatir.

Huelga señalar que en este libro hablaremos de “socialismo” en ese sentido propio e histórico del término, un socialismo radicalmente crítico del capitalismo que busca sustituirlo por un orden sociopolítico más justo (y hoy hay que añadir: que sea sustentable o sostenible). No me referiré por tanto a la profunda degeneración de la corriente política socialdemócrata que ha terminado desembocando en partidos políticos nominalmente “socialistas” aunque practiquen políticas neoliberales.⁷

“Lo llaman democracia y no lo es”, coreaban –coreábamos-- los manifestantes del 15-M en casi todas las ciudades españolas, en la primavera de 2011. Análogamente podríamos decir: lo llaman socialismo y no lo es, lo llaman desarrollo sostenible y no lo es, lo llaman economía verde y no lo es...⁸

2

La Modernidad (miremos hacia el año 1492 como gozne entre épocas) está marcada por el despliegue de dos realidades sumamente problemáticas, despliegue lento al principio y vertiginoso después: el capitalismo (comercial primero, industrial más adelante) y la técnica de base científica. En los últimos decenios, tras sus últimos cambios de fase, el primero se ha convertido en

⁷ Como escribe Norman Birnbaum, catedrático emérito de la Universidad de Georgetown, “la idea de que el socialismo puede sobrevivir como un ideal de ciudadanía compartida sin un nuevo enfrentamiento con el capitalismo es falsa: la arrogancia y la estupidez de las agencias de calificación son una agresión no solo contra el Estado de bienestar sino contra la propia democracia. Y eso forma parte de un problema más amplio. El Partido Demócrata y los partidos socialistas europeos prometen formas cada vez más especiales de representación de intereses. No han sabido, por más que hagan proclamaciones retóricas y ceremoniales, desarrollar una nueva concepción del bien público en una época de enorme diferenciación social y económica. (...) Marx dijo irónicamente que Rousseau pretendía pasar del sujeto humano al ciudadano, cuando el problema consistía en crear las condiciones para una nueva humanidad. En nuestro caso, una nueva idea de ciudadanía ya sería revolución suficiente. Una nueva *Déclaration des droits de l'Homme et du Citoyen* exigiría la eliminación de la riqueza como patente de nobleza. Sería el principio de la lucha por la auténtica igualdad política. Los griegos, reducidos casi a la nada en su existencia cívica y material, son los nuevos ilotas, los nuevos esclavos. La lucha por los derechos en Europa es la expresión de una crisis europea tan profunda como la desmoralización y la despolitización de gran parte de la vida en Estados Unidos.” Norman Birnbaum, “¿Una política transtalántica?”, *El País*, 8 de febrero de 2012.

Y como escribe otro catedrático, el sociólogo Ignacio Sotelo, “cuando en 1982 llegan los socialistas al poder en España, ya se había desplomado el modelo socialdemócrata de Estado de bienestar, al que se le echa en cara producir a la vez inflación y paro; en cambio con Reagan y Thatcher el neoliberalismo se hallaba en rápido ascenso. Saltando del marxismo de salón al neoliberalismo, los socialistas españoles se desprenden, tanto del *socialismo francés*, que el breve experimento de Mitterrand había hecho añicos, como del modelo socialdemócrata que, desalojados del poder los laboristas británicos y los socialdemócratas alemanes, no gozaba del mayor prestigio. (...) Nada ha marcado tanto la historia económica de los últimos treinta años como la conversión al neoliberalismo del socialismo español. Desde el convencimiento de que no hay alternativa al capitalismo – “pensamiento único” – Boyer, Solchaga, Solbes, Rato, Montoro, son intercambiables. (...) ¿Qué sentido tiene, como no sea uno burdamente electoralista, mantener la leyenda de un pasado socialdemócrata que habría construido nada menos que el Estado de bienestar? Lo cierto es que en España nadie se ha movido fuera de la ortodoxia capitalista del Estado social *bismarckiano* que inventaron los conservadores para integrar a una clase trabajadora con veleidades revolucionarias...” Ignacio Sotelo, “El espejismo del Estado de bienestar”, *El País*, 18 de febrero de 2012.

⁸ Sobre este último asunto véase ATTAC Francia: *La naturaleza no tiene precio. Lo que oculta la economía verde*, Clave Intelectual, Madrid 2012.

capitalismo global financiarizado, y la segunda en tecnociencia. El funcionamiento acoplado de estas dos tremendas realidades se ha convertido en una gigantesca máquina fuera de control –la Megamáquina, podríamos decir con Lewis Mumford-- movida por el superresorte de la acumulación de capital, que amenaza con devastar la biosfera y aniquilar las opciones de que alguna vez se materialice el secular proyecto de la emancipación humana. La gran pregunta de nuestra época sería: pero ¿podemos, de forma realista, tomar las riendas de nuestro propio destino y controlar la Megamáquina? ¿Sería posible *dominar la dominación*, esa descontrolada “voluntad de poder” de la Modernidad que ha acabado reificándose en tal monstruo? ¿Podemos volver a introducir *fines humanos* en esa titánica acumulación de medios autonomizados que es la Megamáquina?⁹

3

En efecto, con la Modernidad se pone en marcha un proyecto de control sobre la naturaleza y la historia que recoge bien la famosa fórmula de Descartes: el conocimiento científico (más la técnica y el capitalismo, completaríamos hoy) habría de posibilitar que el hombre se convirtiera en “algo así como el amo y propietario de la naturaleza”. Hoy debería resultar obvio que tales promesas, lejos de sustanciarse, han mutado casi en su contrario: el proyecto de dominación, lejos de proporcionarnos el control racional sobre nuestro propio destino, amenaza con la autoaniquilación de la especie humana (armas de destrucción masiva, crisis ecológico-social) o con su eliminación en provecho de alguna raza de *cyborgs* que vengan después (transhumanismo y posthumanismo).¹⁰ Ante tal contraproductividad, debería resultar hoy evidente

⁹ Luc Ferry parece defender que sí en *Aprender a vivir*, Taurus, Madrid 2007, p. 260-261. Yo contestaba hace algún tiempo:

¿Podemos controlar la Megamáquina –por emplear el término que acuñó Lewis Mumford en *Técnica y civilización*, hace ya decenios?

La respuesta es no –debería resultar obvio a estas alturas del siglo XXI. (Pero ello no puede suponer un pretexto para renunciar a un poco de dominio sobre nosotros mismos.)

Si no podemos controlar la Megamáquina, ¿se sigue de ello un retirarse a esperar la catástrofe –hacia la que avanzamos a toda velocidad?

No, sería un *non sequitur*. Por una parte, está la vieja posibilidad de poner palos en las ruedas, actualizada como echar arena entre los engranajes primero, y más recientemente como desconfigurar conexiones entre los circuitos. Esto, a veces, querrá decir activo sabotaje no violento; otras veces, sólo pronunciar una palabra. Si es la palabra adecuada en la circunstancia justa.

Por otra parte, subsiste la orientación general de *fracasar mejor*. El derrumbe de la Megamáquina será –lo sabemos– una espantosa tragedia; cabe trabajar por reducir en lo posible la inconcebible masa de sufrimiento –tanto el humano como el de las demás criaturas.

La ilusión de tanta gente con Podemos, desde la primavera de 2014, expresa entre otras cosas esperanza en el control de la Megamáquina... Pero se trata de una esperanza engañosa, que (suponiendo que Podemos llegue realmente a algunos puestos de mando) generará en un segundo momento desencanto y frustración a menos que se tenga la inteligencia suficiente como para poner en marcha lo que yo llamaría una Estrategia Dual.

Eso quiere decir: intentar maniobrar con alguna habilidad el Titanic que inexorablemente va a hundirse –pero no con la expectativa de evitar el naufragio, sino sólo de crear mejores condiciones para el salvamento de los pasajeros.

Y comenzar ya a construir más botes salvavidas, y a organizar las formas de cooperación solidaria que pueden reducir los costes del naufragio. (Jorge Riechmann, *Autoconstrucción*, Catarata, Madrid 2015, p. 45-46).

¹⁰ Como señala Daniel Tanuro, “romper con el cientificismo es una apuesta importante para los ecosocialistas. Se trata de acabar con el proyecto de dominación humana sobre la naturaleza, que implica que la naturaleza sea considerada como una máquina y

que el *mot d'ordre* para el siglo XXI tendría que ser algo así como: *dominar nuestro dominio*. Después volveremos a ello, de la mano de Walter Benjamin.

4

“*Todo para nosotros y nada para los demás* parece haber sido la ruina máxima de los amos de la humanidad en las diversas épocas de la historia”, escribió Adam Smith en *La riqueza de las naciones*.¹¹ Frente a este diagnóstico de un economista (y filósofo moral) universalmente aclamado como teórico del capitalismo —aunque fuese algo más complejo que eso—, la respuesta más sólida y articulada la ha proporcionado el socialismo desde valores igualitarios: en vez de “todo para nosotros y nada para los demás”, cooperar y compartir. (Y con tal fin desmercantilizar, coordinar y democratizar: volveremos sobre ello.)

Pero hoy ya no estamos en 1776 —año de la Revolución norteamericana, y año en que Smith publicó *La riqueza de las naciones*— ni en 1848 —otro año revolucionario, y el momento en que Marx y Engels redactaron el *Manifiesto comunista*—. A partir de los años setenta del siglo XX, una crisis socioecológica mundial que ya entonces fue percibida por destacados investigadores, militantes y agentes sociales como *crisis de civilización* no ha dejado de ahondarse y desplegarse (y por cierto que hemos de situar la crisis financiera --y luego económica-- mundial que empezó en 2007 en tal contexto).

Entre las respuestas teóricas —pero con vocación de intervención en la práctica política— que se forjan desde aquellos años destaca a mi entender el ecosocialismo. Se trata de una reformulación antiproduccionista de los idearios de izquierda que se hace cargo de los nuevos “desafíos civilizatorios”, señaladamente los problemas ecológicos.¹²

En España Manuel Sacristán, en la segunda mitad de los años setenta, propuso una reconsideración (revisión) del ideario comunista partiendo de los problemas nuevos que él llamaba “postleninistas”, y señaladamente, entre estos, la crisis ecológica. Bastantes de las tesis que defenderé en estos ensayos —y el punto de vista desde el cual las formulo— se inspiran en aquel esfuerzo teórico y práctico

que el ser humano solo sea visto como el maquinista. Este proyecto ilusorio, instrumentalista y reductor va en contra del principio de precaución, de la modestia y de la prudencia que se impone hoy en día si se quiere volver a equilibrar los intercambios entre la humanidad y el resto de la naturaleza” (Daniel Tanuro, “Las tareas del ecosocialismo revolucionario”, *Viento Sur*, 4 de mayo de 2015; <http://www.vientosur.info/spip.php?article10029>).

¹¹ Adam Smith, *La riqueza de las naciones*, Libro III, capítulo 4 (Alianza, Madrid 2001, p. 525); nos lo recuerda Susan George al comienzo de su libro *Sus crisis, nuestras soluciones* (Icaria, Barcelona 2010, p. 12).

¹² Otra manera de introducirlo sería la que sugiere Daniel Tanuro: “El concepto de ecosocialismo se basa en una doble constatación paradójica: la solución de la ‘crisis ecológica’, causada por el modo de producción capitalista, por una parte necesita una respuesta de tipo socialista pero, por otra parte, el balance medioambiental del ‘socialismo realmente existente’ es catastrófico” (Tanuro, “Las tareas del ecosocialismo revolucionario”, op. cit.).

del último decenio de la vida de Sacristán (1975-1985), continuado luego en el trabajo de discípulos suyos como Francisco Fernández Buey y Antoni Domènech; y querrían no desmerecer demasiado del mismo.¹³

“Sacristán hizo una crítica drástica de lo que ha significado el estalinismo en el movimiento comunista, una crítica que rebasa con mucho la vieja idea de la crítica al culto a la personalidad de Stalin; argumentó que, en la perspectiva histórica, la debilidad principal del slogan leninista *soviets más electricidad* fue aceptar y reproducir el punto de vista productivista mientras se liquidaban los soviets; sugirió que había que revisar la principal máxima comunista, según la cual hay que dar a cada cual según sus necesidades, a la luz de la degradación de la naturaleza y teniendo en cuenta que el productivismo capitalista y socialista han ayudado a la conversión de las fuerzas productivas en fuerzas destructivas; y propuso una política de la ciencia que partiera de la consideración de que ésta, la ciencia, es lo mejor que tenemos desde el punto de vista epistemológico y lo más peligroso que ha inventado el ser humano desde el punto de vista socio-moral”.¹⁴

5

El capitalismo es un sistema económico social cuyo resorte esencial es la acumulación incesante de capital a través de la mercantilización de todo. “El mundo no es una mercancía”, gritaban los manifestantes de Seattle en 1999, luego organizados en constelación de movimientos “altermundialistas”. “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”, proclamaban en la primavera de 2011 los manifestantes del movimiento 15-M en Madrid, Barcelona y otras ciudades españolas. El socialismo, como sistema social y como modo de producción, se define por la aspiración a que el trabajo deje de ser una mercancía, y la economía se ponga al servicio de la satisfacción igualitaria de las necesidades humanas (predominando el trabajo sobre el capital, y el valor de uso sobre el valor de cambio).¹⁵ El ecosocialismo añade a las condiciones anteriores la de sustentabilidad: modo de producción y organización social han de cambiar para llegar a ser ecológicamente sostenibles o sustentables. Debemos abandonar

¹³ Este conjunto de ensayos se sitúan en la estela de una obra anterior, que escribimos conjuntamente Paco Fernández Buey y Jorge Riechmann: *Ni tribunales. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*, Siglo XXI, Madrid 1996.

¹⁴ “Introducción” a: *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón* (edición de Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal), Los Libros de la Catarata, Madrid 2004, p. 28.

¹⁵ Pero véase también la caracterización de Michel Husson: “La diferencia esencial entre capitalismo y socialismo reside en el modo de asignación de los recursos, y sobre todo en el destino del excedente. (...) Bajo el capitalismo, la exigencia de maximización del beneficio determina hacia qué sectores dirigirá la economía el esfuerzo inversor: las prioridades del desarrollo social son constricciones para este cálculo económico. Por el contrario, el socialismo se define como el dominio ejercido por el conjunto de la sociedad sobre sus propias prioridades, a las que queda subordinado el cálculo económico. La razón por la que la economía desempeña un papel desmesurado en el sistema capitalista es que no se limita a seleccionar los medios, sino que contribuye de una forma central a identificar, seleccionar y calibrar los fines. Por su parte, el socialismo conllevaría una limitación de la esfera de lo económico. Rigurosamente reservada a una función de ajuste de los medios a objetivos determinados en otras esferas.” Michel Husson, *El capitalismo en diez lecciones*, La Oveja Roja, Madrid 2013, p. 126-127.

Y por último, recordemos la definición más política de Castoriadis, en términos de autonomía: “El socialismo, en cualquiera de sus aspectos, no significa otra cosa que la gestión obrera de la sociedad; la clase sólo puede liberarse realizando su propio poder. El proletariado únicamente puede realizar la revolución socialista si actúa de una manera autónoma (...). El socialismo no puede ser ni el resultado fatal del desarrollo histórico, ni una violación de la historia por un partido de superhombres, ni la aplicación de un programa procedente de una teoría verdadera en sí misma, sino el desencadenamiento de la actividad libre de las masas oprimidas...” Cornelius Castoriadis, “Concepciones y programa de *Socialisme ou barbarie*” (1960), en *Escritos políticos* (edición de Xavier Pedrol), Catarata, Madrid 2005, p. 46. En la siguiente página el pensador greco-francés expone su programa básico de socialismo como autogestión generalizada.

la *growthmania* de la que están presas las economías industriales, la locura del crecimiento por el crecimiento –por más contraproducente que resulte--: el ecosocialismo es socialismo antiproduccionista.

No mercantilizar los factores de producción –naturaleza, trabajo y capital—, o desmercantilizarlos, es la orientación que un gran antropólogo económico como Karl Polanyi sugirió en *La Gran Transformación*: volveremos a ella en páginas posteriores de este libro. *Desmercantilizar y democratizar*, otra consigna o *mot d'ordre* para el siglo XXI: el ecosocialismo trata de avanzar hacia una sociedad donde las grandes decisiones sobre producción y consumo sean tomadas democráticamente por el conjunto de los ciudadanos y ciudadanas, de acuerdo con criterios sociales y ecológicos que se sitúen más allá de la competición mercantil y la búsqueda de beneficios privados.

6

Sin duda, muchos idearios de izquierda han sido productivistas (como abrumadoramente lo ha sido la cultura política y económica de los últimos dos siglos); pero algunas líneas minoritarias del pensamiento socialista formularon tempranas críticas del productivismo y la noción burguesa de progreso. Destacaría en ello el novelista, diseñador y revolucionario británico William Morris;¹⁶ el geógrafo, biólogo y revolucionario ruso Piotr Kropotkin;¹⁷ y también vale la pena recordar al Walter Benjamin de *Dirección única*, un libro de apuntes, fragmentos y agudezas publicado en 1928:

“Dominar la naturaleza, enseñan los imperialistas, es el sentido de toda técnica. Pero ¿quién confiaría en un maestro que, recurriendo al palmetazo, viera el sentido de la educación en el dominio de los niños por los adultos? ¿No es la educación, ante todo, la organización indispensable de la relación entre las generaciones y, por tanto, si se quiere hablar de dominio, el dominio de la relación entre las generaciones y no de los niños? Lo mismo ocurre con la técnica: no es el dominio de la naturaleza, sino dominio de la relación entre naturaleza y humanidad.”¹⁸

*Dominar no la naturaleza sino la relación entre naturaleza y humanidad. Dominar nuestro dominio: creo que esta idea sigue siendo inmensamente fecunda en el siglo XXI.*¹⁹ Se trata, de alguna manera, de llevar la *enkráteia* que

¹⁶ William Morris, *Cómo vivimos y cómo podríamos vivir*, Pepitas de Calabaza, Logroño 2004. Da título al volumen una conferencia pronunciada por Morris el 30 de noviembre de 1884.

¹⁷ Vale la pena releer, sobre todo, su obra de 1898 *Campos, fábricas y talleres* (Júcar, Madrid 1978; la traducción de Fermín Salvochea está digitalizada en <http://www.kclibertaria.com/yr.com/lpdf/1159.pdf>). Una revisión de la misma desde la posteridad del ecosocialismo y el ecologismo social en David Pepper, *The Roots of Modern Environmentalism*, Routledge, Londres 1986, p. 188 y ss.

¹⁸ Walter Benjamin, *Dirección única*, Alfaguara, Madrid 1987, p. 97.

¹⁹ Por lo demás, podemos rastrearla también en un famoso pasaje del libro tercero del *Capital* de Marx: ahí el pensador de Tréveris no define el socialismo como dominación humana sobre la naturaleza, sino más bien como *control sobre el metabolismo entre sociedad y naturaleza*, regulación consciente de los intercambios materiales entre seres humanos y naturaleza. En la esfera de la producción material, dice Marx en el libro III del *Capital*, “la única libertad posible es la regulación racional, por parte del ser humano socializado, de los productores asociados, de su metabolismo [*Stoffwechsel*] con la naturaleza; que lo controlen juntos

encomiaban Sócrates y Aristóteles del ámbito personal al socioecológico, transformando el autodomínio del varón prudente en autocontención civilizatoria. Todas las relaciones humanas entrañan ejercicio de poder: insistía en ello un filósofo como Michel Foucault (en la estela de Nietzsche).²⁰ Pero si, en un ejercicio de reflexividad guiado por los valores de la compasión, trato de dominar *no al otro sino mi relación con el otro*, si trato de dominar mi dominio, de autocontenerme, se abren impensadas posibilidades de transformación. De verdadera humanización para esos inmaduros homínidos que aún seguimos siendo.

7

Pioneros de lo que desde los años setenta/ ochenta del siglo XX hemos llamado ecosocialismo fueron Manuel Sacristán y Paco Fernández Buey en España, Raymond Williams y Ernst F. Schumacher en Gran Bretaña, René Dumont y André Gorz en Francia, Barry Commoner y Murray Bookchin en EEUU, Wolfgang Harich y Rudolph Bahro en Alemania oriental, Erhard Eppler y Elmar Altvater en Alemania occidental... Entre estos pensadores se dio por lo demás un amplio abanico de posiciones políticas: hay un largo trecho entre el ecosocialismo autoritario centralista de un Wolfgang Harich²¹ y el ecosocialismo libertario municipalista de un Murray Bookchin.²²

Si hubiera que mencionar algunos hitos en esta tradición de pensamiento y praxis: en 1979 Manuel Sacristán²³ y otros investigadores y activistas fundan en España la revista *mientras tanto*. Hacia 1980 Thomas Ebermann y Rainer Trampert, junto con otros militantes, impulsan una corriente ecosocialista dentro de *Die Grünen* (el partido verde alemán), y en 1981 se funda la revista *Moderne Zeiten*.²⁴ A mediados de los ochenta el economista estadounidense James O'Connor teoriza su concepción de un marxismo ecológico²⁵ y en 1988 se publica el primer número de la revista *Capitalism, Nature, Socialism*. En 1989

en lugar de ser dominados por él como por un poder ciego". Citado por Michael Löwy en *Ecosocialismo*, El Colectivo/ Ediciones Herramienta, Buenos Aires 2011, p. 73.

²⁰ Habría que tener aquí en cuenta la ambivalencia del concepto, que señaló Spinoza, sobre la que no se puede insistir demasiado: poder como capacidad frente a poder como dominación. Spinoza en su *Tractatus politicus* (1677, capítulo 2: "Del derecho natural") establece la importante diferencia entre las palabras latinas *potentia* y *potestas*. *Potentia* significa el poder de las cosas en la naturaleza, incluidas las personas, "de existir y actuar". *Potestas* se utiliza en cambio cuando se habla de un ser en poder de otro. (En alemán, la pareja de conceptos *Macht/ Herrschaft* capta la distinción: se ve bien en Max Weber.) Tenemos entonces *potentia* como "poder para", *poder en cuanto capacidad*. Y *potestas* en cuanto "poder sobre otros", *poder en cuanto dominación*. El primero es más originario que el segundo. Puede verse al respecto también Jorge Riechmann, *¿Cómo vivir? Acerca de la vida buena*, Los Libros de la Catarata, Madrid 2011, p. 33-35.

²¹ Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento? Babeuf y el Club de Roma*, Materiales, Barcelona 1978.

²² Murray Bookchin, *La ecología de la libertad. La emergencia y la disolución de las jerarquías*, Nossa y Jara eds., Madrid 1999.

²³ Manuel Sacristán, *Pacifismo, ecología y política alternativa*, Icaria, Barcelona 1987.

²⁴ Véase al respecto Jorge Riechmann, *Los Verdes alemanes –Historia y análisis de un experimento ecopacifista a finales del siglo XX*, Comares, Granada 1994, especialmente p. 196-201.

²⁵ James O' Connor: *Natural Causes: Essays in Ecological Marxism*, Guilford Press, 1997.

Frieder Otto Wolf, perteneciente al ala izquierda de *Die Grünen*, y Pierre Juquin, ex dirigente comunista del Partido Comunista Francés luego orientado hacia perspectivas rojiverdes, impulsan un manifiesto ecosocialista europeo.²⁶ En 2001 los filósofos Michael Löwy y Joel Kovel publican un *Manifiesto ecosocialista internacional*²⁷ que servirá como base para la fundación en octubre de 2007 –en París— de la Red Ecosocialista Internacional (*International Ecosocialist Network*).²⁸ En 2003 la IV Internacional –trotskista— adopta durante su congreso el documento “Ecología y revolución socialista”, de clara inspiración ecosocialista. En enero de 2009, en el marco del Foro Social Mundial de Belém, se aprueba la “Declaración Ecosocialista de Belém”. En Ecuador, en 2010, las vías de avance se presentan como un diálogo entre el “buen vivir” (*sumak kawsay*) de inspiración indígena y el ecosocialismo.²⁹ En el otoño de 2012, peleando su última contienda electoral, el comandante Hugo Chávez defiende el “Programa de la Patria 2013-2019”, cuyo quinto gran objetivo histórico es “construir un modelo económico productivo ecosocialista, basado en una relación armónica entre el hombre y la naturaleza, que garantice el aprovechamiento racional, óptimo y sostenible de los recursos naturales, respetando los procesos y ciclos de la naturaleza”.³⁰ En la primavera de 2013, el *Parti de Gauche* aprueba en Francia –en medio de un intenso proceso de debate-- un *Manifiesto ecosocialista* en 18 tesis, la tercera de las cuales afirma:

“El ecosocialismo es un nuevo proyecto político que sintetiza una ecología necesariamente anticapitalista y un socialismo necesariamente liberado de las lógicas del productivismo. Permite de esta forma la unión de grandes corrientes de la izquierda en un nuevo paradigma político. Necesitamos este nuevo proyecto de sociedad alternativo al capitalismo. Traza una línea de horizonte en la lucha por una sociedad de emancipación y de progreso donde el saqueo del medio ambiente y la explotación del hombre por el hombre habrán desaparecido. Nuestro proyecto ecosocialista toma en cuenta las necesidades humanas y los límites del

²⁶ Carlos Antunes y otros, *Manifiesto ecosocialista: por una alternativa verde en Europa*. En *mientras tanto* 41 (verano de 1990); reimpresso como libro por Los Libros de la Catarata, Madrid 1991. Una interesante reflexión retrospectiva de Frieder Otto Wolf en http://www.akweb.de/ak_s/ak536/19.htm

²⁷ Reproducido en Michael Löwy, *Ecosocialismo*, Eds. Herramienta/ El Colectivo, Buenos Aires 2011, p. 137-142.

²⁸ www.ecosocialistnetwork.org

²⁹ SENPLADES, *Los nuevos retos de América Latina: socialismo y sumak kawsay*, SENPLADES, Quito 2010 (recoge ponencias del Foro Internacional *Los nuevos retos de América Latina: socialismo y sumak kawsay*, celebrado en enero de 2010). Vale aquí la pena recordar que diferentes países de la región experimentaron, hacia el fin de la década de los años 1990, lo que se llamó “el giro a la izquierda de América latina”. La experiencia venezolana guiada por Hugo Chávez constituyó durante largo tiempo un foco de atención, hasta la llegada al poder de Evo Morales en el 2005 en Bolivia, y luego Rafael Correa en Ecuador en 2007. El punto de inflexión, sin embargo, lo marcó el desarrollo de procesos constituyentes en los dos países andinos, Ecuador y Bolivia, y, sobre todo, el reconocimiento, mediante las Constituciones aprobadas respectivamente en 2008 y 2009, de una serie de conceptos que traducen los profundos cambios que están ocurriendo tanto a nivel de las relaciones sociales como en las mentalidades. Es el caso del *sumak kawsay* ecuatoriano y del *suma qamaña* boliviano, “buen vivir” y “vivir bien”, respectivamente.

³⁰ Como se sabe, Chávez ganó esas elecciones presidenciales pero falleció poco después. Nicolás Maduro ganó las nuevas elecciones presidenciales en abril de 2012, asumiendo el “Programa de la Patria” que habrá de desarrollarse en el II Plan Socialista de la Nación Simón Bolívar (2013-2019). Otro documento venezolano de gran interés es la *Estrategia Nacional para la Conservación de la Diversidad Biológica 2010-2020 (y su Plan de Acción Nacional)* (Ministerio del Poder Popular para el Ambiente, Caracas 2012, segunda impresión), fruto de un intenso proceso participativo donde aportaron más de cinco mil personas, y planteada en términos de ecosocialismo (su primer principio versa precisamente sobre “Ética ecosocialista”). Puede consultarse en http://diversidadbiologica.info.ve/biblioteca/ENCDB-PAN_2010-2020.pdf

planeta, y replantea la utilidad social de la producción: nuestras maneras de consumir, nuestras necesidades reales, la finalidad de nuestros productos y la manera de producirlos.”³¹

Como se ve, en países tanto del Norte como del Sur, a comienzos del siglo XXI se esboza un reagrupamiento de las fuerzas de la izquierda radical y ecológica bajo el ideario del ecosocialismo.³²

**EL ECOSOCIALISMO EN LA ESTRATEGIA NACIONAL
PARA LA CONSERVACIÓN DE LA DIVERSIDAD BIOLÓGICA 2010-2020
DE VENEZUELA**

“La crisis ambiental no tiene solución en el marco de los problemas estructurales generados por un modelo civilizatorio que ha puesto en peligro la vida en el planeta. Este modelo parte de la separación de los seres humanos y la Madre Tierra, impulsando una visión mercantilista de los seres humanos, la naturaleza y las relaciones establecidas entre ambos. Esta visión, que amenaza la vida sobre la tierra, se mantiene y reproduce gracias a la adopción de un modo único de producción de conocimiento, basado en la idea de control, sometimiento y explotación de la naturaleza, que invisibiliza y pretende colonizar otros saberes, racionalidades, culturas y modos de vida. De la misma forma, este modelo civilizatorio es mantenido por un sistema de producción y consumo de bienes basado en la lógica del capital, que convierte todo en mercancía intercambiable. Esta lógica colonizadora y capitalista se nos presenta frecuentemente como la única vía posible, ignorando otros modelos y visiones de mundo. Es por esto que la lucha por la superación de la crisis ambiental global tiene que ser una lucha contra la mercantilización y en contra la hegemonía del conocimiento, es decir, debe ser anticapitalista y anticolonialista. Esta búsqueda implica el encuentro de las diversas formas de conocimientos, saberes, culturas y modos de vida, partiendo del diálogo entre distintas matrices de racionalidad y basado en la complementariedad. Debe dirigirnos a encontrar otras maneras de relacionarnos individual y colectivamente, viviendo en armonía dentro del complejo sistema social y ecológico que llamamos naturaleza. Necesitamos crear maneras de desarrollarnos sustentablemente, pero no bajo una visión abstracta que excluye a los pueblos, sino generando y viviendo una sustentabilidad real que incluya el ámbito social (equidad y justicia entre los miembros de la sociedad), cultural (equidad y justicia entre las culturas) y política (participación de todos los seres humanos y colectivos en las decisiones que afecten su bienestar presente y futuro). Ese modelo de desarrollo sustentable, centrado en el respeto de todas las formas de vida existentes en el planeta, orientado a la satisfacción equitativa de las necesidades reales de todos los seres humanos para alcanzar la felicidad individual y colectiva de forma perdurable, donde la economía debe estar supeditada al bienestar social, sin separar lo ambiental de lo político y social, donde el bienestar individual no pueda verse aislado del bienestar colectivo, es lo que llamamos Ecosocialismo.”

Estrategia Nacional para la Conservación de la Diversidad Biológica 2010-2020 (y su Plan de Acción Nacional) (Ministerio del Poder Popular para el Ambiente, Caracas)

³¹ El texto está disponible en <http://www.lepartidegauche.fr/educpop/livre/ecosocialisme-premier-manifeste-18-theses-pour-ecosocialisme-20976>. Puede verse el comentario de Daniel Tanuro (“A propósito del *Manifiesto ecosocialista* del Parti de Gauche”) en la web de Viento Sur, 12 de abril de 2013: <http://vientosur.info/spip.php?article7861>

³² También en nuestro país se aprecia cierta dinámica en ese sentido: el 26 de mayo de 2012, en Santiago de Compostela, tuvo lugar la asamblea constituyente de Ecogaleguistas –Espazo Ecosocialista, partido integrado dentro de la Alternativa Galega de Esquerdas (creada de cara a las elecciones al Parlamento de Galicia de 2012 por ANOVA-Irmandade Nacionalista y Esquerda Unida (federación gallega de IU), a la que se sumaron también EQUO Galicia (federación gallega de EQUO) y, como se dijo, el Espazo Ecosocialista Galego).

8

La gente habla de esperanza, en esta cultura nuestra corrompida por el *positive thinking*, y en realidad está pidiendo lo que Sterling Hayden en *Johnny Guitar*, aquella memorable película de Nicholas Ray: “dime que me quieres aunque sea mentira”,³³ dime que puede venir la prosperidad o la sustentabilidad o la liberación humana como vendría el buen tiempo en una primavera cálida... Pero lograr metas valiosas, o evitar lo peor del desastre hacia el que nos estamos precipitando, no cuadra con esa voluntad de autoengaño:³⁴ tiene que ver con la acción —o con la inacción— humana. La esperanza se anuda con lo que hagamos o dejemos de hacer: con nuestras resistencias, nuestras luchas y nuestras formas creativas de estar juntos.

La principal razón para la esperanza es que la gente se rebele contra el fatalismo de lo peor: mucha más gente de la que lo está haciendo ahora, en los pequeños grupos que este execrable sistema se complace en llamar “antisistema”. Soledad Gallego-Díaz recordaba hace no tanto unas líneas del ensayista José María Ridaó en su libro de 2002 *La elección de la barbarie*: “De la misma manera que el futuro no está determinado para lo bueno, tampoco lo está para lo malo, y tan funestos resultados puede provocar una creencia como la otra. (...) La barbarie no sobreviene, se elige”, afirmaba Ridaó, y Gallego-Díaz insiste: “Lo que sucede no está a merced de una hipotética ley universal de la destrucción, y quienes pregonan ese fatalismo lo que reclaman es que nos sintamos insignificantes y renunciemos de antemano a la resistencia. Que dejemos de preguntarnos que detrás de cada acción hay una responsabilidad, y detrás de cada responsabilidad, un responsable.”³⁵ El desastre socio-ecológico en que estamos no ha sucedido como una catástrofe natural: tiene responsables que lo han buscado activamente (quizá justificando que es un inevitable “daño colateral” de la necesaria búsqueda del “progreso”), y demasiada gente que ha consentido.

9

³³ El diálogo entre los personajes de Hayden y Joan Crawford era el siguiente: “—¿A cuántos hombres has olvidado? —A tantos como mujeres tú recuerdas. —¡No te vayas! —No me he movido. —Dime algo agradable. —Claro. ¿Qué quieres que te diga? —Miénteme. Dime que me has esperado todos estos años. Dímelo. —Te he esperado todos estos años. —Dime que habrías muerto si yo no hubiera vuelto —Habría muerto si tú no hubieras vuelto. —Dime que me quieres todavía, como yo te quiero. —Te quiero todavía como tú me quieres. —Gracias. Muchas gracias.”

³⁴ Una notable reflexión sobre nuestra propensión al autoengaño, desde las bases teóricas de la biología evolutiva, en Robert Trivers: *La insensatez de los necios. La lógica del engaño y el autoengaño en la vida humana*, Katz/ Clave Intelectual, Madrid 2013. El fundamento de la explicación es que, evolutivamente, nos autoengañamos para engañar mejor a los demás.

³⁵ Soledad Gallego-Díaz: “Un debate bien vivo”, *El País*, 5 de febrero de 2012.

Durante los últimos decenios, los trabajadores y trabajadoras euro-norteamericanos no han dejado de desaprender la lucha de clases. Mientras tanto sus respectivas clases dominantes no han dejado de perfeccionarla, hasta llegar a la desproporción de hoy: la fuerza que se ejerce desde arriba contra los de abajo encuentra muy poca resistencia.

Y no lo olvidemos: la condición previa para esta violencia que están ejerciendo los de arriba contra los de abajo –intensificada a partir de 2009: Grecia, Portugal, España...-- es la fascinación que, durante decenios, los de abajo, cada vez más desarmados culturalmente, han sentido por los de arriba. La lucha de clases empieza en las revistas “del corazón” o en los programas televisivos “populares” que han anestesiado, distraído o corrompido a los de abajo. Esos millones de trabajadores y trabajadoras que se autoidentificaban, cada vez más, como “clase media”.

10

Técnicamente es posible fabricar bombillas que duren cien años, lavadoras eléctricas fácilmente reparables que funcionen más de medio siglo.³⁶ Y esa posibilidad técnica se convierte en una necesidad, si es que queremos conservar los beneficios de eso que llamamos civilización y generalizarlos al conjunto de la humanidad, en el difícilísimo trance histórico donde nos hallamos.

Pero lo que es técnicamente posible, y necesario desde la perspectiva del bienestar y la emancipación humana, resulta inviable bajo el capitalismo. Socioeconómicamente imposible. Para que gire sin fin la rueda de la producción y el consumo, las mercancías han de incorporar su obsolescencia programada. Este sistema sólo puede funcionar con bombillas que se funden a los seis meses de uso, con lavadoras que duran cinco años. Y por eso –en una biosfera finita, con recursos naturales finitos y con una población humana demasiado elevada— el capitalismo es incompatible con el bienestar y la emancipación humana.

11

¿Por qué el socialismo sólo podría llegar en bicicleta? La frase que da título al presente libro es de José Antonio Viera-Gallo, jurista y político chileno nacido en 1943. Fue subsecretario de Justicia durante la presidencia de Salvador Allende;

³⁶ Sobre obsolescencia programada cabe consultar el documental de Cosima Dannoritzer –que alcanzó merecida difusión— *Comprar, tirar, comprar* (se puede ver por ejemplo en <http://www.youtube.com/watch?v=3btYLqacz1I>). Un ingeniero español llamado Benito Muros trata de impulsar el movimiento Sin Obsolescencia Programada: su web es <http://www.oepelctrics.com/> Una entrevista con él (“Todos los aparatos electrónicos están programados para morir”) en *La Vanguardia* del 12 de abril de 2012 (puede consultarse en <http://www.lavanguardia.com/lacontra/20120412/54283677770/benito-muros-todos-los-aparatos-electronicos-estan-programados-para-morir.html>).

tras el golpe de estado de 1973 logró exiliarse a Italia. Iván Illich recordaba esta frase al comienzo de su libro *Energía y equidad*, y luego comentaba:

“Mi tesis sostiene que no es posible alcanzar un estado social basado en la noción de equidad y simultáneamente aumentar la energía mecánica disponible, a no ser bajo la condición de que el consumo de energía por cabeza se mantenga dentro de límites. En otras palabras: sin electrificación no puede haber socialismo, pero inevitablemente esta electrificación se transforma en justificación para la demagogia cuando los vatios *per capita* exceden cierta cifra. El socialismo exige para la realización de sus ideales cierto nivel en el uso de la energía: no puede venir a pie, ni puede venir en coche, sino solamente a velocidad de bicicleta.”³⁷

Otro chileno, uno de los economistas importantes de los últimos decenios, Manfred Max-Neef, suele hablar de “economía descalza” (la que respondería a las necesidades, los valores y las aspiraciones de los más pobres, esos a quienes la economía convencional ignora pues apenas disponen de poder de compra); podríamos dejar cerca de esa expresión el sintagma “socialismo en bicicleta”. Eso nos remitiría a contextos de crítica de la idea de la neutralidad de la técnica, a la necesidad de desarrollar “tecnologías apropiadas” (que para una sociedad socialista no podrían ser sino parcialmente las mismas que las tecnologías generadas bajo el capitalismo), a la noción de una sociedad industrial austera, igualitaria y descarbonizada...

12

Bien común y bienes comunes podría ser también una buena consigna. Que apunta a priorizar los intereses colectivos (¡no solamente los de los seres humanos, y no solamente los de las generaciones hoy vivas!), y a gestionar las riquezas comunes más allá de las exigencias de rentabilidad del capital.³⁸

Más allá de la moral capitalista de poseer y consumir, más allá de su moral, la nuestra: vincularse y compartir.

13

“Éxodo fuera de la sociedad industrial”, reclamaba Rudolph Bahro hace ya muchos años... Mi opción sería más bien la de sociedades industriales frugales, igualitarias y sostenibles (por eso hablo de socialismo). Pero sí que necesitamos - ¡y sin tardanza!— un éxodo fuera del capitalismo y del patriarcado; y necesitamos, ya a una escala mucho más local, un vigoroso éxodo fuera del acomodamiento, el autoengaño, la desconexión, la pasividad y la degradación moral que ha propiciado esa “cultura de nuevos ricos” de la sociedad española en

³⁷ Ivan Illich, *Energía y equidad*, Barral Eds., Barcelona 1974, p. 19.

³⁸ Sobre la reapropiación de los bienes comunes véase por ejemplo ATTAC Francia: *La naturaleza no tiene precio. Lo que oculta la economía verde*, Clave Intelectual, Madrid 2012, p. 127 y ss. En el trasfondo, claro, los trabajos de la gran Elinor Ostrom... Y un gran libro reciente sobre esta cuestión: Pierre Laval y Christian Dardot, *Commun*, La Découverte, París 2014; traducción española en 2015 (*Común*, editorial Gedisa).

los últimos decenios (desde mediados de los años ochenta, tras la destrucción de cultura obrera asociada con las reconversiones industriales, la mala salida del referéndum sobre la OTAN, la paulatina servidumbre del PSOE respecto del neoliberalismo, el amansamiento de los sindicatos mayoritarios, la financiarización de la economía española...)

La referencia no es ya Marx, sino Marsh, dice Jacques Grinevald.³⁹ Está refiriéndose así a aquella primera gran obra donde se intentó pensar globalmente los problemas ambientales, que fue la del norteamericano George Perkins Marsh, *Man and Nature* (aparecida en 1864 y de gran repercusión en su época). ¡Pero pueden serlo los dos! No debe haber contraposición entre lo verde y lo rojo: necesitamos una síntesis.⁴⁰ Marx + Marsh: en esa suma podemos cifrar la esperanza del ecosocialismo. Ecologismo anticapitalista y socialismo antiproduccionista: ésa podría ser la fórmula del ecosocialismo.⁴¹

³⁹ Jacques Grinevald, “Ideas y preocupaciones acerca del papel de la especie humana en la biosfera”, en José Manuel Naredo y Luis Gutiérrez (eds.): *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)*, Universidad de Granada/ Fundación César Manrique, Granada 2005, p. 24.

⁴⁰ No se me escapa que esa síntesis debería incluir otros colores, además del verde y el rojo... En los primeros años noventa escribía yo: “La dinámica verde, pujante y esperanzadora en la mayoría de las sociedades europeas, no está ni mucho menos exenta de problemas, ambigüedades ni contradicciones. Lo que podríamos llamar *ilusión del absoluto comienzo* --la ilusión de que los movimientos verde-alternativos representan una novedad tan radical que han de partir absolutamente desde cero en sus luchas y proyectos-- dificulta en muchos casos el diálogo con las gentes que provienen de otras tradiciones emancipatorias, cuyo concurso resulta necesario para la refundación de una izquierda alternativa, de un proyecto emancipatorio a la altura de nuestro trágico tiempo. Este proyecto, sustancialmente, no puede renunciar a ninguno de los colores del arcoiris: ni al rojo del movimiento obrero anticapitalista e igualitario, ni al violeta de las luchas por la liberación de la mujer, ni al blanco de los movimientos noviolentos por la paz, ni al antiautoritario negro de libertarios y anarquistas, ni mucho menos al verde de la lucha por una humanidad justa y libre sobre un planeta habitable”. Jorge Riechmann, “El socialismo puede llegar sólo en bicicleta”, *Papeles de la FIM* 6 (2ª época) --monográfico sobre *Ecología, economía y ética*--, Madrid 1996, p. 57.

⁴¹ Como señala Ian Angus, “el ecosocialismo empieza con una crítica de sus dos progenitores, la ecología y el marxismo. La ecología, en el mejor de los casos, nos proporciona herramientas poderosas para entender cómo funciona la naturaleza: no como actividades o acontecimientos aislados, sino como ecosistemas integrados e interrelacionados. La ecología puede ofrecer, y ofrece, elementos de conocimiento esenciales sobre las formas en que la actividad humana está socavando los sistemas que hacen posible toda forma de vida. Pero mientras la ecología ha sabido describir correctamente el daño causado por los humanos, su falta de análisis social ha conllevado que pocos ecologistas hayan concebido un programa creíble para detener esa destrucción. (...) Cuando los ecologistas encaran las cuestiones sociales, casi siempre obtienen las respuestas equivocadas, porque asumen que los problemas en la relación entre la humanidad y la naturaleza vienen causados por ciertos números o por la naturaleza humana, o que son simplemente el resultado de la ignorancia y de algunos malentendidos. Si todos conociéramos la verdad, el mundo cambiaría. Lo que debemos hacer son pequeños ajustes sobre las tasas y los mercados, o quizás difundir más ampliamente el control de natalidad, y todo irá bien.

La falta de una crítica coherente del capitalismo ha hecho que la mayoría de los partidos verdes del mundo sean inefectivos, o, peor aún, ha permitido que se convirtieran en socios menores de gobiernos neoliberales, ofreciendo un camuflaje verde a políticas reaccionarias. De la misma forma, la mayoría de las principales ONG verdes hace tiempo que abandonaron la tarea de construir verdaderamente un movimiento ecologista y prefirieron buscar donaciones provenientes de los contaminadores corporativos. Al no entender el capitalismo, creen que pueden resolver los problemas siendo amables con los capitalistas.

En contraste, la mayor fuerza del marxismo es su crítica integral del capitalismo: un análisis que explica por qué este específico orden social ha sido a la vez tan exitoso y tan destructivo. El marxismo también ha mostrado que otro tipo de sociedad es a la vez posible y necesario: una sociedad en la que la destructiva producción capitalista sea reemplazada por la producción cooperativa, y en la que la propiedad capitalista sea sustituida por bienes públicos globales. Pero en general, los movimientos marxistas del siglo XX ignoraron completamente las cuestiones medioambientales o pospusieron despreocupadamente toda consideración sobre el tema hasta el triunfo de la revolución, momento en el que el socialismo resolvería el asunto por arte de magia. Más aún: algunas de las peores pesadillas ecológicas del siglo XX ocurrieron en países que se llamaban a sí mismos socialistas: basta con mencionar el horror nuclear de Chernobyl, o el envenenamiento y drenaje del mar de Aral, para dejar claro que simplemente con eliminar el capitalismo no vamos a salvar el mundo...” Ian Angus, “Cómo llevar a cabo una revolución ecosocialista”, publicado en *mientrastanto.org* el 20 de mayo de 2012. Puede consultarse en <http://www.mientrastanto.org/boletin-103/ensayo/como-llevar-a-cabo-una-revolucion-ecosocialista>

14

Me daba risa el título con que en mi departamento universitario se planteaba un debate filosófico, en abril de 2012: “¿Es el socialismo un cadáver insepulto?” Hubiera debido formularse más bien: “El siglo XXII será socialista (ecosocialista) o no será”. O bien logramos salir del capitalismo, o éste se autodestruirá y destruirá el mundo –no en un lapso de siglos sino de lustros.

También resulta curioso constatar cómo investigadores e investigadoras a quienes podríamos clasificar por su trabajo como “materialistas ecológicos”, tal como William E. Rees, por ejemplo –uno de los inventores de la metodología de la huella ecológica--, ¡se convierten en francos culturalistas en el momento decisivo de la confrontación con el capitalismo! Así, escriben Rees y su colaboradora Moore, “la idea del crecimiento perpetuo es tan sólo una construcción social, promovida como estrategia de transición para relanzar la economía tras la segunda guerra mundial. (...) Y como toda construcción social, podría en teoría de-construirse y sustituirse por un nuevo ideal. (...) La tarea global que es preciso acometer requiere nada menos que reescribir nuestra narrativa cultural predominante, orientada hacia el crecimiento...”⁴² ¡Ah, si todo fuese cuestión de desconstruir ideales y reescribir narrativas culturales! Nos evitaríamos la dura y fatigosa tarea de tener que lidiar con intereses de accionistas, derechos de propiedad, agencias reguladoras capturadas por las empresas privadas a las que tendrían que regular, elaboradísimas estrategias comerciales para crear nuevos deseos de consumo, cabildeo para desactivar la democracia, finanzas privadas que crean una compulsión estructural al crecimiento económico, el poder estructural del capital frente al trabajo (y frente a la sociedad en general)... ¡Ah, si pudiéramos ser culturalistas de buena fe! ¡Qué sencillo, en cierto sentido, sería todo!

15

El capitalismo ha logrado un éxito económico superficial, desigual y transitorio – gracias a una gigantesca movilización de recursos naturales cuya fuerza impulsora fue un inconcebible *potlacht* de combustibles fósiles que ahora está llegando a su fin. Pero esto se paga con una enorme devastación social, y más allá de ello con un verdadero desastre ecológico y antropológico –desastre cuya profundidad la mayoría social sigue sin ver. Como señalaba Paco Fernández Buey en las líneas que cité al comienzo de esta introducción, fenómenos de tan descomunal trascendencia como la alienación laboral y cultural, el abismo Norte-

⁴² Jennie Moore y William E. Rees, “Un solo planeta para seguir viviendo”, en Worldwatch Institute, *¿Es aún posible lograr la sostenibilidad?* (informe *La situación del mundo 2013*), Icaria, Barcelona 2013, p. 91-92.

Sur y la crisis ecológico-social siguen apuntando hacia la necesidad de una sociedad regulada, una sociedad ecosocialista.

El tiempo se nos acaba. El espacio se estrecha. Las opciones se simplifican. Ahora nos toca decidir: o un mundo de iguales, o un mundo de presas y cazadores. O Marx (Marx + Marsh) o Nietzsche,⁴³ podríamos decir, expresándonos en los términos de aquel siglo XIX que aún no conocía la expresión “efecto de invernadero”. La alternativa real no es capitalismo o socialismo, señalaba Manuel Sacristán en una importante entrevista de 1969. “La alternativa real me parece ser: socialismo o barbarie (degradación general de la vida de la especie).”⁴⁴

Ecosocialismo o barbarie.

Anejo: cronología de algunos hitos en la formación del pensamiento y la praxis ecosocialista euro-norteamericana

1845: Alexander von Humboldt (1769-1859) comienza a publicar en Alemania su magna obra *Cosmos*.

1864: George Perkins Marsh (1801-1882) publica en EEUU *Man and Nature (El hombre y la naturaleza)*.

1867: Karl Marx (1818-1883) publica el primer volumen de *El capital*, su crítica de la economía política (una evaluación de *La ecología de Marx* en el libro homónimo de John Bellamy Foster, publicado en español en 2004).

⁴³ Ya sé que Nietzsche no es sólo eso, pero es *también* eso... Y lo es de un modo central, no accidental. Recordemos por ejemplo cómo Nietzsche cita con aprobación a Stendhal: “Para ser un buen filósofo hace falta ser seco, claro, sin ilusiones. Un banquero que haya hecho fortuna posee una parte del carácter requerido para hacer descubrimientos en filosofía, es decir, para ver claro en lo que es” (final del párrafo 39 de *Más allá del bien y del mal*, Alianza, Madrid 1983, p. 64). El banquero como “espíritu libre” —ya que dispone suficientemente de la lucidez, la indiferencia ante el sufrimiento ajeno y la nuda voluntad de dominación que, según Nietzsche, constituyen lo más importante del equipaje del filósofo... Si alguien necesitaba una confirmación —no por indirecta menos valiosa— de que, en la era del capitalismo financiarizado, el nietzscheanismo tiende a ser puro conformismo social, he ahí.

En fin, si quisiéramos expresarlo de forma muy sucinta: aceptamos como punto de partida el “Dios ha muerto” (léase: no hay verdades ni valores garantizados metafísicamente, desprendámonos de la superstición del Absoluto). Y añadimos además: la Pachamama no cuidará de nosotros (antes bien al contrario: deberíamos ser nosotros quienes tratásemos de cuidar de la vulnerable Pachamama). Pero desde esas premisas, dos grandes opciones se abren ante nosotras y nosotros. Podemos concluir que, dado que no hay un Padre Todopoderoso que imponga normas, el fuerte debe dominar al débil. Mas podemos concluir también que, dado que somos huérfanos, deberíamos cuidar unos de otros... Ésta última opción es la del ecosocialismo y el ecofeminismo. Volveremos sobre este asunto en el último capitulillo de este libro, “Tareas para después de la *muerte de Dios*”.

⁴⁴ *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán Luzón* (edición de Francisco Fernández Buey y Salvador López Arnal), Los Libros de la Catarata, Madrid 2004, p. 58. Vale la pena recordar que la alternativa “socialismo o barbarie” fue formulada por la gran pensadora revolucionaria Rosa Luxemburg a comienzos del siglo XX, y que dio nombre en 1948 a uno de los grupos más interesantes de la izquierda francesa antiestalinista, *Socialisme ou Barbarie*. Puede verse al respecto Philippe Gottraux, *Socialisme ou Barbarie. Un engagement politique et intellectuel dans la France de l'après-guerre*, Payot, Lausana 1997.

1883: William Morris (1834-1896) se incorpora orgánicamente al movimiento socialista británico, en cuyo seno desarrolla posiciones que un siglo después se llamarán ecosocialistas, expuestas en múltiples conferencias y debates públicos.

1898: Piotr Kropotkin (1842-1921) publica *Campos, fábricas y talleres*.

1915: Patrick Geddes (1854-1932) publica *Cities in Evolution (Ciudades en evolución)*.

1928: Walter Benjamin (1892-1940) publica *Einbahnstrasse (Dirección única)*.

1934: Lewis Mumford (1895-1990) publica *Technics and Civilization (Técnica y civilización)*.

1949: se publica póstumamente *A Sand County Almanac (Almanaque del Condado Arenoso)* de Aldo Leopold (1887-1948).

1950: K. William Kapp (1910- 1976) publica *The Social Cost of Business Enterprise (Los costes sociales de la empresa privada)*.

1955: en la Universidad de Princeton se celebra el histórico simposio “Man’s role in changing the face of Earth” (*La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra*), donde desempeña un papel aglutinador Carl Sauer (1889-1975).

1962: Murray Bookchin (1921-2006) publica *Our Synthetic Environment (Nuestro medio ambiente sintético)*, bajo el seudónimo de Lewis Herber.

1962: Rachel Carson (1907-1964) publica *Silent Spring (La primavera silenciosa)*.

1964: Robert Jungk (1913-1994) funda su *Institut für Zukunftsfragen* (Instituto para las Cuestiones del Futuro) en Viena, el primero de su especie en el mundo.

1966: Barry Commoner (1917-2012) publica *Science and Survival (Ciencia y supervivencia)*.

1966: Kenneth Boulding (1910-1993) publica su artículo “The economics of the coming Spaceship Earth” (“La economía de la futura nave espacial Tierra”).

1971: Nicholas Georgescu-Roegen (1906-1994) publica *The Entropy Law and the Economic Process (La ley de la entropía y el proceso económico)*

1968: René Dubos (1901-1982) publica *So Human an Animal (Un animal tan humano)*.

1972: se publica el célebre estudio del MIT *The Limits to Growth (Los límites del crecimiento)*.

1972: Rudolph Bahro (1935-1997) escribe *La alternativa* (que no se publicará sino años más tarde, en 1977, en Alemania occidental).

1973: Ernst Schumacher (1911-1977) publica *Small is Beautiful (Lo pequeño es hermoso)*.

1973: Ivan Illich (1926-2002) publica *Tools for Conviviality (La convivencialidad)*, y al año siguiente *Energía y equidad*.

1974: René Dumont (1904-2001), primer candidato ecologista y ecosocialista a la presidencia de la República Francesa; publica *Seule une écologie socialiste* en 1977.

1975: André Gorz (1923-2007) publica *Écologie et politique (Ecología y política)* bajo el seudónimo de Michel Bosquet.

1975: Wolfgang Harich (1923-1995) publica *Kommunismus ohne Wachstum? (¿Comunismo sin crecimiento?)*.

1977: Fred Hirsch (1931-1978) publica *The Social Limits to Growth*.

1979: Manuel Sacristán (1925-1985) formula su “Comunicación a las jornadas de ecología y política” de Murcia. En el mismo año, el pensador ecomarxista español (junto con su compañera Giulia Adinolfi y otros colaboradores/as) lanzan la revista *mientras tanto*.

1980: Thomas Ebermann y Rainer Trampert, junto con otros militantes, impulsan una corriente ecosocialista dentro de *Die Grünen* (el partido verde alemán), y en 1981 se funda la revista *Moderne Zeiten*.

1980: William R. Catton (1926-2015) publica *Overshoot (Extralimitación)*.

1980: aparece en español “El mito del Desarrollo” de Cornelius Castoriadis (en el seno del volumen colectivo *Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad*)

1984: Raymond Williams (1921-1988) publica *Towards 2000 (Hacia el año 2000)*.

1987: José Manuel Naredo (nacido en 1942) publica *La economía en evolución*.

1988: James O'Connor (nacido en 1930) y sus colaboradores/as publican el primer número de la revista *Capitalism, Nature, Socialism (Capitalismo, naturaleza y socialismo)*.

1991: Elmar Altvater (nacido en 1938) publica *El futuro del mercado (Die Zukunft des Marktes. Ein Essay über die Regulation von Geld und Natur nach dem Scheitern des "real existierenden Sozialismus")*.

1992: Mike Davis (nacido en 1946) publica *La ecología del miedo (Beyond Blade Runner: Urban Control. The Ecology of Fear)*.